

Mejor, ¿con o sin Felipe VI?

Es tan evidente que Felipe VI será un Jefe de Estado democráticamente elegido, debido a que su nombramiento responderá a una Constitución que fue ratificada mayoritariamente, como que dicho nombramiento es, al mismo tiempo, muestra de una falla democrática que refleja el que no pueda ser Jefe del Estado español cualquier nacido que no lo sea de la familia Borbón y Grecia. No se trata de entrar en una de las dos posturas encontradas que no pueden materializar síntesis teórica; se trata de promover las acciones ciudadanas oportunas que lleven a Las Cortes a convocar la consulta a través de un referéndum que la misma Constitución recoge.

Pero, a mi entender, la cuestión que nos urge es esta: una de cada cuatro personas en España está bajo el umbral de la pobreza, casi seis millones de personas están en el paro, más de un millón de hogares en España tiene a todos sus miembros en el paro. España es el lugar donde los tributos de las rentas del capital van del 21 al 27 por ciento, mientras que los del trabajo pueden llegar al 52%. Un país en el que en 2011 las grandes empresas generaron el 60% de los beneficios del sector empresarial, pero sólo aportaron el 24% de la recaudación por Impuesto de Sociedades. Un país en el que las familias aportan un 90% de la recaudación, mientras que las empresas sólo el 10% restante. Un país donde si tus rentas de capital y del trabajo son suficientemente jugosas (y disponías de 2,4 millones de euros), puedes tributar al 1% tus beneficios en vez de hacerlo en los porcentajes que le serían propios a tus rendimientos. Y todo esto en un país en el que conviven el mayor número de demandantes de vivienda junto al parque inmobiliario vacío mayor que se conoce en nuestro mundo occidentalizado.

En cualquier caso, la razón de ser monárquicos no debe pasar nunca por justificar que España dejaría de tener tranquilidad democrática. Eso es tan absurdo como cuando el republicanismo busca argumentos en el supuesto ahorro económico que supondría una república. Cualquiera de las dos opciones tiene argumentos a favor más sólidos justificando sus intereses. Pero, seguro, lo que todos necesitamos es un proyecto colectivo como pueblo: ¿a dónde nos llevan nuestros líderes? Por eso, Felipe VI, ni contigo ni sin ti tienen nuestros males remedio. Contigo, porque eres heredero del sistema que así nos tiene; sin ti, porque con otras cosas nos entretendremos.

Fecha: 03/06/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL